

MARÍA ROSA DE MADARIAGA, *España y el Rif. Crónica de una Historia casi olvidada*. La Biblioteca de Melilla, Melilla, 1999. 535 págs.

VÍCTOR MORALES LEZCANO, *El Final del Protectorado Hispano-Francés en Marruecos. El Desafío del Nacionalismo Magrebí (1945-1962)*. Publicaciones del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos en Madrid, Madrid, 1998, 261 págs.

Cuenta Saramago en su libro, *Viaje a Portugal*, como el *viajero* recorrería la geografía del país vecino intentando captar y descifrar las sensaciones y experiencias que su paso por aquellas tierras mágicas le proporcionaba. De la misma manera, el *historiador* interpreta los acontecimientos de los pueblos en el tiempo a través de sus propias percepciones y estudio plasmándolos posteriormente sobre papel. El *historiador*, como el *viajero*, debe trazarse también un camino —una línea de investigación— que le evite perderse entre la confusión de hechos que componen su viaje por la *historia*. Si el *historiador* se interesara por el contacto entre Estados diríamos que su campo de estudio serían las Relaciones Internacionales aunque, hasta su reciente boom de los años 80, en España ésta no era una ruta por la que muchos se aventurasen. Aquí se había carecido siempre de la tradición de otros países, siendo escasos los trabajos porque se consideraba como poco trascendentes los asuntos de política exterior en una potencia venida a menos donde se daba primacía a los asuntos internos. Por otra parte, la *Historia Contemporánea* hasta la década de los 60, estaba prácticamente excluida del estudio debido a los límites académicos que establecía el régimen Franco. Sería sólo a raíz de la influencia de las diversas escuelas historiográficas extranjeras, cuando algunos pioneros como Vicéns Vives, Jover Zamora y Díez del Corral comenzarían a desarrollar el tema de las Relaciones Internacionales en España, sirviendo de base para la citada eclosión de los últimos tiempos. Esta carencia en el ámbito general de la historiografía española es aún mayor en lo que se refiere a las relaciones con el norte de África, a pesar de su peso específico en la política exterior española por su condición de frontera sur de la península. Dadas las causas anteriormente citadas, existe un gran número de textos sobre el pasado más remoto, con el «episodio» del 711 a la cabeza, pero también son enormes las lagunas en el estudio del Magreb contemporáneo.

En este sentido, *María Rosa de Madariaga* y *Víctor Morales Lezcano* con sus publicaciones *España y el Rif, crónica de una historia casi olvidada*, 1999, y *El final del Protectorado hispano-francés en Marruecos. El de-*

*safío del nacionalismo magrebí (1945-1962)*, respectivamente, han llevado a cabo sendas aportaciones al *estado de la cuestión*, conscientes de la necesidad de paliar, en la medida de lo posible, dicho vacío bibliográfico, así como de incentivar futuras investigaciones. Ambas obras, calificadas por sus mismos autores como de aproximación o iniciación al estudio, se complementan temporalmente aunque difieran en su enfoque (lo que, en opinión del autor de estas páginas, viene condicionado por las diferentes características de las épocas, 1909-1926 y 1939-1962, sobre las que tratan los dos textos).

Para María Rosa de Madariaga, la clave del enfrentamiento entre España y el Rif en el primer cuarto de siglo xx, se encuentra en la reacción armada de la población local ante la explotación de sus recursos (en su mayoría mineros, aunque también se incluya la colonización agrícola) por parte europea, anteponiéndola a otras consideraciones de orden *geopolítico* como la proyección natural (buscando su *lugar bajo el sol* del vecino débil) a la que incluso una pequeña potencia cual era España tenía derecho, como se recoge en el Acta Final de la Conferencia de Berlín de 1885, o *ideológico* (léase las llamadas *concepciones de la historia* de los pueblos, como el *Darwinismo Social* o *Misiones Evangelizadoras*, *corpus* teórico que justificaba las expansiones coloniales). Para la autora, es el elemento económico —la penetración pacífica que españoles, franceses e italianos llevaban a cabo simultáneamente por aquellas fechas— lo que otorga una «nueva dimensión» (pág. 496) al marco de la resistencia local a la ocupación colonial del XIX, que el *historiador* ampliaría al de la conflictividad fronteriza entre dos pueblos con siglos de historia común.

La estructura del libro es más temática que puramente cronológica. Una vez puesto el lector en situación mediante la exposición de los antecedentes al fenómeno de la guerra (cap. I y II), se explican sus *causas*: la ya referida respuesta armada de los rifeños ante el expolio español de sus riquezas. En los capítulos referentes a las actividades *mineras* en el Marruecos español (zona montañosa y pobre sobre la que existía una peculiar rumorología que lo confirmaba como un nuevo *El Dorado*) se ofrece una completa información sobre yacimientos, denuncias mineras, concesiones, problemas jurídicos sobre la posesión de las tierras (Sultán o Cabilas), sociedades mercantiles, empresas, estadísticas o instituciones, tomando como fuente principal los *Documentos presentados a Cortes en la legislatura de 1911 por el Ministro de Estado*, más conocidos por *Libro Rojo*. Después, se contextualiza el fenómeno describiendo el escenario y los actores en dos capítulos dedicados por entero a la geografía física y humana del Rif. Desde el capítulo VII al XII, la autora se centra en la evolución de la resistencia armada, siempre entendida como el *efecto* de las causas anteriormente citadas. En es-

tricto orden cronológico (dentro del temático), se procede a una clara exposición de enfrentamientos, tácticas de combate rifeñas (*Paqueo*), estrategias españolas para atraerse a partes de las Cabilas, procesos negociadores sobre los intereses europeos, o cuestiones de soberanía territorial. La resistencia rifeña se describe como un todo global articulado sobre dos conflictos, el de 1909, antecedente de la instauración del Protectorado, y el de 1921, el célebre desastre militar de Annual. La autora destaca también la figura de los diferentes líderes rebeldes como catalizadores de los sentimientos insurreccionistas entre las Cabilas. Habla primero de Bu Hamara o Amezian para proseguir con el auténtico protagonista del libro junto a las minas, el mítico Abd-El-Krim, de quién analiza su evolución desde la afinidad inicial al bando español (*moro amigo*) al liderazgo de las tropas rifeñas en Annual. Con relación al *desastre*, resulta interesante la importancia dada por la autora (siempre coherente con su planteamiento de inicio) a los efectos de las buenas o malas cosechas en la actitud de acercamiento —distanciamiento local hacia España—. La desaparición de la hambruna previa de 1920-21 (elemento clave para comprender el porqué de los rápidos e ilusorios progresos del General Silvestre) aumenta la hostilidad rifeña favoreciendo las condiciones para que se produjera una catástrofe como la de Annual. Hasta 1926, cuando finalmente Francia y España consiguen someter la zona, se sucederían varios intentos de negociación que la autora ilustra con la reproducción de textos de la época.

En el segundo texto, el autor, Víctor Morales Lezcano, configura una *síntesis* de los acontecimientos ocurridos entre 1939 y 1962 en el marco geopolítico del Mediterráneo Occidental, es decir, el que concierne a Italia, Francia y España, por parte europea, y a Túnez, Argelia y Marruecos en el lado magrebí. El análisis de las *Relaciones Internacionales*, en función del juego de intereses entre los diversos actores, adquiere, desde la Segunda Guerra Mundial, un grado de complejidad desconocido hasta la fecha, al desorbitarse el número de factores y variables. Es la intención del autor captar y exponer toda esta riqueza de matices propia de los «nuevos tiempos» en el norte de África, esbozando las líneas maestras de la realidad histórica contemporánea en la zona. Existe también en el texto cierta intención didáctica, concebida de cara a futuras investigaciones en la materia, que se traduce en los espacios dedicados a metodología, revisión de estudios, Congresos, publicaciones anteriores o relación de centros documentales, a los que dedica un capítulo entero, el cuarto.

Desde el quinto, se expone la evolución política de Marruecos (a la que se otorga el papel de hilo conductor de acontecimientos comunes y no de protagonista absoluto) en su contexto internacional bajo una óptica neorrealista —en el sentido adjetivo del término— más que como una apli-

cación estricta del sistema interpretativo. Ésta segunda parte, de las tres en las que está dividido el libro, trata el conjunto de factores que construyeron la historia del citado marco geopolítico durante la Segunda Guerra Mundial, es decir, el papel del Magreb a lo largo del conflicto tanto para los bandos contendientes, como para la España neutral de Franco. La dificultad de interrelacionar historias paralelas, pero a la vez comunes, se magnifica en la tercera parte cuando, coincidiendo con la conclusión de la Segunda Gran Guerra, el número de actores e intereses aumenta hasta convertir la realidad en una *confusa maraña multicultural* para la que ya no valen interpretaciones monofocales. Ésta es la época de la crisis del sistema colonial y, en consecuencia, de los procesos de independencia, del nacionalismo árabe y la formación de Ligas como la de los *Estados Árabes* (1945) o la de *Defensa de Marruecos* (1947), y de la irrupción de las dos grandes potencias, Estados Unidos y la URSS. En Marruecos, tras la deposición del Sultán Sidi Mohamed ben Yussef (Mohamed V), el país alcanzaría la independencia en 1956. En el proceso emancipador marroquí el autor huye de la mera descripción de los procesos internos para insertarlo adecuadamente en un contexto más global, condicionado por factores como la actitud política del franquismo en pleno intento de zafarse del aislamiento internacional, o la reacción francesa buscando una salida a la cuestión de Marruecos para concentrar sus fuerzas en Argelia. La conflictividad no acabaría, sin embargo, con la independencia de las ex-colonias sino que es la insistencia franco-española en permanecer en territorios poco delimitados (por ejemplo, el Sahara Occidental sólo abandonado por España en 1976) lo que genera nuevas tensiones en lugares ya tradicionalmente conflictivos. El libro se cierra con una cronología cruzada del Magreb y Oriente Medio y Próximo (1944-1962), una relación de los gobiernos españoles (1936-62), de la República francesa (1945-1957) y Marruecos (1955-1961), así como de los Altos Comisarios de España y Francia en Marruecos (1912-1956), una bibliografía y una selección de fotografías de la época, que complementan el texto escrito y confirman la confesa intención didáctica de la obra.

Abd-El-Krim, como buen personaje legendario, fue fiel a sí mismo y juró no volver a su país mientras todavía quedase algún soldado extranjero. En 1963, tras vivir sus últimas alegrías, tristezas, sueños y decepciones en su exilio de Egipto, moriría en El Cairo.

JUAN LUIS QUINTANA